

¿Es posible una sociología argentina? (El rescate de una pregunta olvidada, curiosamente omitida y su actual vigencia).

Díaz, Verónica; Grillone, Juan; Larrosa, Fernando; Marina Prendes, María Laura; Mariño, Gabriela; Martínez, Ezequiel; Martínez, Rubén Darío; Najera, Gretel; Ortiz, Néstor; Poutays, Maximiliano.

Cita:

Díaz, Verónica; Grillone, Juan; Larrosa, Fernando; Marina Prendes, María Laura; Mariño, Gabriela; Martínez, Ezequiel; Martínez, Rubén Darío; Najera, Gretel; Ortiz, Néstor; Poutays, Maximiliano. (2004). *¿Es posible una sociología argentina? (El rescate de una pregunta olvidada, curiosamente omitida y su actual vigencia)*. VI Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-045/463>

¿Es posible una sociología argentina?

(El rescate de una pregunta olvidada, curiosamente omitida y su actual vigencia)

Autores: Díaz, Verónica; Grillone, Juan; Larrosa, Fernando; Marina Prendes, María Laura; Mariño, Gabriela; Martínez, Ezequiel; Martínez, Rubén Darío; Najera, Gretel; Ortiz, Néstor; Poutays, Maximiliano.

Vinculación institucional: Estudiantes de la carrera de Sociología de la Facultad de Ciencias Sociales – UBA.

Contacto: juangrillone@hotmail.com rubendario76@argentina.com

Nuevamente volvemos a explorar ese interrogante para corroborar o negar algunas certezas intuitas en nuestra disciplina, e intentamos esta tarea desde la de-construcción de marcos teóricos orgánicos e institucionalmente consagrados, atreviéndonos a la aventura presente en la gestación e imposición de nuevas y propias modalidades organizativas y políticas al servicio de la producción de conocimientos.

Nuestro quehacer sociológico, muchas veces ajeno a las razones de su existencia, insiste marchando por caminos extraños, extranjeros, en una suerte de alienada práctica que, inevitablemente, profundiza su divorcio respecto de la realidad (política) de la que forma parte y que le otorga sentido. Es así como, a pesar de su potencialidad, ha dejado decisivamente olvidada su capacidad de intervención crítica en dicha realidad.

Con clara conciencia del crítico presente argentino del cual las ciencias sociales, nuestras ciencias sociales, no constituyen una excepción, y situando nuestra mirada desde la prefiguración de un futuro deseado, intentamos recuperar trayectorias y pensamientos a los que consideramos parte constitutiva importante de una tradición sociológica nacional que reconoce orígenes precisos, irrenunciables paternidades y filiaciones ciertas que, en tanto tales, entendemos continúan siendo rigurosamente actuales y necesarias para la producción de un conocimiento al que soñamos solidario, autónomo y liberador.

Grupo Pensamiento Argentino

Buenos Aires, octubre 2004

Advertencia preliminar

No obstante el interés con que presentamos este trabajo, nos sentimos en la obligación de prevenir acerca de los alcances del mismo. Primeramente queremos señalar que uno de sus objetivos es acercar un material que pueda ser leído tanto por aquellos que desconocen por completo la temática aquí expuesta, como por aquellos otros que por haber transitado esos años¹ en esta facultad o por haberse interesado sobre la materia, tengan un conocimiento amplio o parcial sobre la misma. Esperamos especialmente que tanto unos como otros sean receptivos a nuestra propuesta y se acerquen para hacernos llegar sus aportes y críticas.

Además deseamos manifestar que este escrito es también, quizás en primer lugar y por motivaciones que exceden lo exclusivamente académico, sin que por ello esta dimensión se vea opacada, una tarea emprendida por aquellos que sentimos necesario recuperar una producción teórica nacional y su vinculación con la sociedad. Y queremos recalcar este último aspecto, porque estamos convencidos de que la vida académica no puede ser indiferente a la realidad social de la cual forma parte, aunque opte a veces por no reflejarla. Entonces, conjuntamente con la producción teórica de un período, queremos recuperar también un rol protagonista para nuestra Facultad de Ciencias Sociales.

Sin embargo, éstas páginas no pretenden ni podrían facilitar un acabado recorrido por el fenómeno que abordan. Esto es así, en parte, por lo vasto del objeto de estudio, por la falta de material elaborado, y por la dispersión de las fuentes bibliográficas; con las dificultades que esto conlleva, y porque sin lugar a dudas dicha recuperación exige un esfuerzo colectivo al cual invitamos a sumarse.

¹ Refiere al período de las llamadas “Cátedras Nacionales” de Sociología de la Facultad de Filosofía y Letras – UBA, que situamos aproximadamente entre los años 1968-74.

También deseamos explicitar que el presente escrito remite casi con exclusividad a fenómenos acaecidos en la Universidad de Buenos Aires, obedeciendo este recorte a una cuestión de cercanía con el objeto sin que de ninguna manera esto implique un desinterés por las otras casas de estudio de distintos puntos del país, constituyendo una ineludible deuda sobre la cual estamos trabajando.

De lo dicho hasta el momento, podemos desprender entonces una delimitación en un doble sentido: por un lado, nos referiremos fundamentalmente a aquello que podríamos denominar una sociología académica, y por el otro, centramos nuestro interés concretamente en la Universidad de Buenos Aires.

Hechas las aclaraciones del caso, esperamos que este escrito invite a reflexionar sobre un aspecto que consideramos fundamental en la sociología y en la vida política del país, e incentive a que desde distintos lugares se continúe en la profundización de esta cuestión cuya importancia no reside en el pasado sino en el presente.²

Nuestro diagnóstico

Advertimos la ausencia institucional de la carrera de sociología en la elaboración de conocimiento que funcione, en lo meramente instrumental, como insumo para la generación de políticas de Estado. Las causas de esta situación son múltiples, pero nos remitiremos fundamentalmente a dos aspectos. El primero, de carácter coyuntural, al que podríamos denominar *operativo* o de *gestión*; y el segundo, que arraiga más profundamente en la historia y la conciencia: la dimensión *epistemológica*.

El nivel *operativo* refiere a la burocratización creciente que impregna nuestra disciplina y distorsiona sus objetivos. Este modo de *gestión* es el emergente de un proceso más amplio. Podríamos situar en 1976 el comienzo de un largo y penoso

derrotero, que hallaría en la década del 90 su clímax, en lo que hace a la devastación de la Nación Argentina. Este proceso abarca y penetra todos los planos de la vida social: una matriz de producción social ha sido drásticamente eliminada y otra nos ha sido impuesta. La especulación es su dogma, el individualismo su doctrina, y la seguridad material su objetivo.

Con excepción de algunos muy buenos representantes y algunas, igualmente buenas, manifestaciones de las ciencias sociales y la filosofía social, en general y en sintonía con el paradigma tecnocrático cuantificador de los mercados, la sociología académica ha incorporado la lógica burocrática como criterio de valorización de sus saberes.

Estas ramas del pensamiento han ido siguiendo, en nuestro país, los pasos de la notable desestructuración que sufrieron diferentes ámbitos sociales y políticos en los últimos años. Hecho que se banaliza en las categorizaciones, los incentivos, la formalización de los diseños de investigación, los postgrados arancelados cuasi obligatorios, etc³.

De este modo la formalidad burocrática sustituye a la reflexión ahondando el quiebre con la vida misma. Dicha situación tiene por corolario una grave distorsión de las prácticas pedagógicas universitarias pues si los docentes, abrumados por el peso del burocratismo, relegan la investigación y la preparación de las clases también es cierto que para ello encuentran la complicidad de los estudiantes cuyas motivaciones se hallan más ligadas al campo ocupacional, que exige saberes veloces y prácticas técnicas, que al área del conocimiento cuyos procesos intelectuales son mucho más mediatos. Si bien es legítima la motivación laboral de los estudiantes cierto es también que la Universidad no puede ser sólo difusora de

² Sugerimos ver la nota N°8 de pág. 9, en la cual se incluye una suerte de tematización al respecto.

³ En un artículo aparecido recientemente, María Pía López describe de manera sagaz cómo se dilapida energía social (e individual) en la reproducción de las jerarquías académicas en un trabajo superfluo que obstaculiza el conocimiento y posterga el pensamiento ad infinitum. López, María Pía. "La burocracia acorrala a la Universidad" En *Página 12*, 18 de agosto de 2004.

meras actividades instrumentales. Por el contrario sería pertinente recordar que las universidades han surgido como generadoras de un saber con una dimensión ético política ineludible (cuestión planteada ya en la Academia de Platón y en el Liceo de Aristóteles)⁴.

De esta manera, y consecuentemente con la realidad de la que parte, la sociología ha ido tendiendo a una constante especialización en estudios de mercado, intenciones de voto y encuestas políticas, dejando relegado a un costado de su camino la eticidad, la originalidad, su capacidad crítica y la posibilidad cierta de intervención práctica política que supo tener en otros tiempos.

Puestos en tren de recordar, evocamos las Jornadas de Sociología de finales del año 2002. En esa oportunidad se reiteró enfáticamente la necesidad de encarar una suerte de revisión bibliográfica⁵ que pudiese dar cuenta acerca de la significación real de los autores que integraron, e integran hasta hoy, el cuerpo conceptual de la Carrera de Sociología desde sus orígenes en nuestro país y que, de algún modo y mediatizados por los diferentes cuerpos directivos y docentes, deben hacerse cargo de una suerte de responsabilidad intelectual al momento de juzgar y evaluar la formación recibida por las diferentes generaciones de graduados.

Y más atrás aún, en la primavera del 2000, y en ocasión de las IV Jornadas de Sociología, que hoy revivimos desde las páginas de su publicación oficial, podemos leer: “... *es nada menos que un llamado a quienes habitamos esta carrera. Que ha sufrido el desgarramiento de estos años y que hoy padece de una afonía intelectual que da cuenta de su falta de discusión (. . .) una carrera que abandonó su compromiso social, su propia historia y su deseo de transformar*

⁴ Pérez Lindo, Augusto. “El currículo universitario frente a los cambios de paradigma” En *Nuevos paradigmas y cambios en la conciencia histórica*. EUDEBA, Buenos Aires, 1998, p. 90.

⁵ Los límites del presente trabajo impiden la publicación del estado de avance de una investigación exploratoria acerca de autores y temas presentes en la totalidad de los programas correspondientes a las

quedando expuesta a los avatares de una época. Olvido de una herencia cuyo reverso no es sólo la memoria sino también la justicia. Se trata de recuperar la palabra. La palabra como pregunta (. . .) es la que permite que existan la diferentes voces y discursos que habitan entre nosotros(. . .) Palabras que buscan recuperar la política y su abanico de representaciones...”⁶

Por otra parte, incluso superando este obstáculo, nos encontramos con uno aún mayor: el *epistemológico*.

La sociología ha olvidado la posibilidad de intervención crítica en la realidad, con ello revela su escasa o nula capacidad para explicar y, fundamentalmente, para prever. Por eso sostenemos la necesidad de revisar los supuestos epistemológicos en que se fundan nuestras Ciencias Sociales. Y es que las teorías no pueden entenderse al margen del contexto en que nacieron: una geografía atravesada por una cultura, una época, y un proyecto histórico político correspondiente a sociedades específicas.

Utilizar acríticamente categorías de análisis enmarcadas en paradigmas que dan cuenta de otras realidades lleva a erróneas apreciaciones. Esto no significa, en absoluto, negar los aportes centroeuropeos, norteamericanos, o de cualquier parte del mundo, sino reconocer la necesidad de su articulación en torno de elaboraciones intelectuales originalmente surgidas en el marco de la realidad latinoamericana en general y argentina en particular, las cuales deberían constituir el núcleo valorativo-conceptual de nuestras ciencias sociales. No se trata de buscar un pensamiento autárquico, sino autónomo.

“ . . . Una ciencia social sólo es posible cuando (. . .) intenta recuperar la riqueza de significados que gestan los sectores populares en el desarrollo de sus luchas.

Tomar la historia real como fuente de las categorías que permitan su inteligibilidad,

materias que revisten carácter de obligatorias de la carrera de Sociología de UBA, trabajo iniciado por el grupo Pensamiento Argentino y que, a su tiempo, se proyecta integrar como anexo.

es la propuesta que se enfrenta a la concepción de los “científicos sociales” que, en sus diferentes corrientes academicistas, intentan la adaptación distorsionadora de la realidad a teorías «universalmente» establecidas...”⁷

En tal sentido es (por lo menos) curiosa la omisión de ciertos pensadores nacionales que desde una mirada autóctona intentaron dar cuenta de la experiencia histórica del pueblo argentino. Tal vez sea esta una de las más importantes carencias en nuestra formación académica, tan ligada a las formulaciones teóricas de los centros de poder internacional, pero tan ignorante de producciones intelectuales de autores como Gonzalo Cárdenas, Justino O’Farrel, Gunnar Olson, Arturo Jauretche, Scalabrini Ortiz, y tantos otros.

En síntesis, observamos que, por un lado, la lógica burocrática reduce el campo de acción de la sociología al mercado. Y, por otra parte, descontextualiza teorías que, por extrañas, son incapaces de advertir variables presentes en la realidad y susceptibles de ser integradas a la formulación de hipótesis adecuadas a proyectos históricos y políticos propios. Por lo tanto, no debería sorprendernos que la producción académica esté ausente en los espacios de discusión estatal.

Las recordadas (y omitidas) Cátedras Nacionales

Habremos de comenzar este capítulo con dos citas en las que reconocemos el valor de una presentación, de un escenario sobre el que se habrán de recortar las sintéticas consideraciones que, a modo de anticipada agenda de trabajo, se transcriben en las páginas siguientes.

"Bajo la genérica denominación de pensamiento político argentino se reúnen diversas tradiciones de trabajo intelectual: la historia de las ideas, el ensayismo crítico, la biografía, la investigación social, la crónica y reconstrucción de los

⁶ El Hombre Carbono; Publicación Oficial de las IV Jornadas de Sociología; 2000; N° 1; Nota Editorial

*acontecimientos, la crítica argumental e ideológica o la hermenéutica de documentos. Todos estos aspectos se ven ahora reanimados por una necesidad evidente de vincular el estudio del pasado con el examen de las formas complejas que adquiere el presente, con sus dramas irresueltos en la memoria colectiva...*⁸

*“Parece, pues, que el sentido de la historia no es la visión pasiva del hecho histórico, sino la actualización de este hecho en el entramado total de sus conexiones, para atender a lo que el hombre ha expresado en él. Y esa atención es posible cuando se interpreta el transcurrir humano desde el pasado que lo proyecta pero también desde el futuro que lo acoge y determina.”*⁹

El título de este capítulo evoca, con reservas por supuesto, un clásico oximoron a la manera en que lo menciona Borges. En el mismo se menciona un recuerdo y una carencia, un bache en la memoria que remite a una omisión, un decir susurrando que opaca el grito de denuncia que podría desprenderse de un silencio total, presente en medio de un inacabado relato que, valerosamente, se intenta re-construir y que está centrado en la historia de la sociología en la Argentina.

Y es desde lo anteriormente mencionado como “... *la política y su abanico de representaciones...*”, que se originan estas anotaciones referidas a ese tramo de la historia de nuestra carrera que, muchas veces engarzado en marcos de epopeya y leyenda presentes en la memoria, se conoce como el período de las Cátedras Nacionales.

Al tiempo que expiran los '50, el centro de los debates universitarios hacia el interior de los espacios reformistas continúan articulándose en los marcos

⁷ Argumedo, Alcira; Cátedras Nacionales: Una experiencia peronista en la Universidad; Revista Envío, N° 3; Abril 1971, Pág. 55

⁸ De la convocatoria a las Jornadas del Pensamiento Argentino; Rosario. (subr. propio); (noviembre 2003)
Nota: Reiteradamente hemos encontrado en este tipo de producciones, ciertamente valiosas y valoradas, referencias acerca de la necesidad de vincular “...el estudio del pasado con el examen de las formas complejas que adquiere el presente...” y, también en forma reiterada, hemos señalado la omisión que, en tales

significados por los contenidos esenciales provenientes de la Reforma del '18:

Gobierno tripartito y autonomía.

Pero esta temática hasta entonces fundamental, comienza a ser cuestionada e n tal carácter por quienes, honesta y sinceramente reformistas, y casi siempre desde la intuición pasional más que desde una pretendida razón científica, ven dificultada la construcción del tan deseado escenario constituido por la unidad popular-estudiantil.

Y son esos activistas y militantes universitarios, junto a aquellos que se desenvuelven en espacios y ámbitos gremiales, quienes, en primer lugar, comienzan a impulsar este debate hacia el interior de sus propios partidos y agrupaciones, transformándose de hecho en una especie de masa crítica de militancia que cuestiona una falsa legitimidad institucional.¹⁰

Creemos que es por estos tiempos que podría situarse el comienzo de un tránsito hacia las corrientes nacionales y populares por parte de aquellos sectores que comienzan a hacerse cargo de las crisis provocadas por el quiebre de sus premisas políticas e ideológicas fundamentales, frente a un acontecer internacional con fuerte protagonismo de diversos Movimientos de Liberación Nacional y Social.

Mediando, además, el escenario propio, cercano y nacional, caracterizado por luchas de todo tipo objetivamente presentes de forma casi cotidiana en nuestra realidad, los hasta ayer contradictores de las causas nacionales, muchos de ellos verdadera base social universitaria y predicadores propagandísticos del golpe septembrino del '55, se han transformado, para esos tiempos, en interlocutores

propuestas, se hace del rara vez mencionado tiempo futuro, del tiempo por-venir, de paradigmas y proyectos deseados y de las determinaciones que los mismos ejercen sobre ese tipo de operaciones analíticas.

⁹ Lledó, Emilio, "Lenguaje e historia"; Ed. Ariel; Barcelona; 1978.(subr. propio)

¹⁰ El surgimiento de diferentes tendencias y agrupaciones históricamente englobadas bajo la denominación de "Izquierda Nacional", con sus autores emblemáticos (Jorge Abelardo Ramos, Juan José Hernández Arregui, Milcíades Peña, entre otros) dan cuenta acerca de estos debates.

de las innumerables formas organizativas en las cuales toma cuerpo el movimiento nacional y popular.

La comunidad universitaria, durante la segunda mitad de los '60, podría ser considerada como expresión particularmente representativa del clima político más general de la época, y de las diversas modalidades según las cuales diferentes *signos de los tiempos* se manifestaban en nuestro país. Las nuevas generaciones, provenientes en la práctica desde los más inverosímiles matices en los que se paralizaban las tradiciones políticas y culturales argentinas, se aplicaban, con pasión, a la tarea de superar heterogeneidades y antagonismos ideológicos heredados, al tiempo que se fundían (en su múltiple acepción de fusión, mezcla, . . . y confusión) en la marcha en pos de la por entonces proclamada *Liberación Nacional y Social*.

El cierre de los convulsionados '60, generacionalmente contestatario, prefiguraba el clima de la década siguiente. Ya soplaban los vientos que agitarían a grandes masas populares, sobre todo jóvenes, en las más disímiles regiones de la geografía mundial.

Con acuerdo a las peculiaridades geográficas, culturales y políticas, un hilo conductor vincula las agitaciones estudiantiles. *“De Praga a Tokio, de Londres a Madrid, de Finlandia a Roma, de San Francisco a Nueva York, de México a Río de Janeiro, de Lima a Buenos Aires, los jóvenes estudiantes han sido permanentemente noticia. . .”*¹¹

Correspondería agregar que el 11 de Octubre de 1962, el nuevo Pontífice Romano, Juan XXIII, había sorprendido al mundo cristiano (al cual tomamos como espacioso ámbito cultural) al anunciar un *nuevo orden*, contrario al que pregonaban aquellos a quienes, en su alocución inaugural del Concilio Vaticano II, calificaba como *profetas de desdichas*. Lineamientos pastorales de actualización y

renovación que resultaron fuertemente ratificados con una clara impronta latinoamericana en la Conferencia Episcopal de Medellín (1969).

Se inicia así un complejo proceso denominado genéricamente como “*nacionalización de los sectores medios*” que, profundizado y extendido desde mediados de los '60 hasta mediados de los '70, tiene por epicentro a la universidad y acerca del cual estimamos que es muy poco lo que ha sido estudiado e investigado, quedando aún serios interrogantes por debatir y develar.¹²

En efecto, y a sólo título de ejemplo, surgían nuevos interrogantes de alto valor teórico: ¿cómo mencionar un proceso de *nacionalización* sin re-definir en profundidad categorías como Nación, Estado, Patria, cultura, identidad, etc.? Y más aún, ¿cómo avanzar en la pretensión de predicar acerca de la articulación de estas categorías con los *sectores medios* sin cuestionar críticamente la validez de determinados paradigmas, de cualquier signo ideológico, en función de los cuales se suele analizar la estructura social argentina, su segmentación estamentaria o clasista y las determinaciones que de ellas se desprenden?

Al comenzar la década del '70, Argentina comenzaba a recorrer los tramos finales de la autodenominada Revolución Argentina, caracterizados por el fracaso de sus proyectos, acelerado a partir del Cordobazo y las grandes movilizaciones y huelgas de las centrales de trabajadores de todo el país que eran acompañadas en proporciones crecientes por diferentes corrientes del activismo estudiantil universitario.

¹¹ Castagnino, Raúl H.; “Cambio, confrontaciones estudiantiles y violencia”; Ed. Nova; Bs.As. ; 1970

¹² Si bien a los fines del presente trabajo el mismo refiere básicamente a la carrera de Sociología de la UBA, que para esos tiempos pertenecía a la Facultad de Filosofía y Letras, similares movimientos se dieron en otras carreras y en la misma facultad. Recordamos al MAP (Movimiento Argentino de Psicología Concreta) que, tras las banderas de G. Politzer, impulsaban reconocidas figuras de la época como Armando Bauleo, Ulloa y los entonces estudiantes Gustavo Etkin y Jorge Franco junto a tantos otros. La carrera de Antropología tampoco era ajena a este clima y, ya en otras Facultades de la UBA, sería injusto no mencionar, por ejemplo, a los trabajos que, con el Arq. Ibarlucía a la cabeza, se intentaron en la Facultad de Arquitectura y Urbanismo en el marco de *una arquitectura nacional y popular*.

La universidad no es ajena a la corriente de creciente politización que comienza a instalarse en un país que vislumbra un regreso a formas de expresión democráticas. Y los diferentes sectores y agrupaciones en incontenible crecimiento comienzan a posicionarse, prefigurando, como hecho nuevo, francas expresiones de lineamientos ideológicos y partidarios pertenecientes al amplio espectro del campo nacional y popular que, hasta ese entonces, habían sido exteriores al mismo, y que en ese momento operaban hacia el interior del institucional espacio de la comunidad universitaria.

Pero, si bien esto último podía rastrearse practicando una suerte de “arqueología ideológica” centrada en las motivaciones del activismo estudiantil de la época, la realidad social y política del país y del mundo había cambiado profundamente.

Las concepciones totalizadoras presentes en las grandes democracias occidentales, afianzadas a partir de los ejes propagandísticos difundidos como soportes ideológicos por los vencedores de las dos Grandes Guerras, habían sido erosionadas por las políticas neo-coloniales llevadas adelante por las grandes potencias y sus aliados en el marco de la Guerra Fría.

Simultáneamente, ganaban consideración y prestigio los diferentes movimientos y frentes político-militares que, levantando banderas de liberación nacional y social, aparecían y se multiplicaban, caracterizando la multiplicidad de realidades que cobraban cuerpo en el denominado Tercer Mundo.

Dice Alcira Argumedo : *“Creo que el '64 fue para nosotros un punto de inflexión en torno al peronismo. . .”*¹³, y en ese *“nosotros”* menciona, de algún modo, a los protagonistas de la experiencia sintetizada en las Cátedras Nacionales.

El peronismo, emblemáticamente instalado en el imaginario estudiantil de la segunda mitad de los '60 y principios del '70 como el “Movimiento de Liberación

¹³ Argumedo, Alcira; Revista “El ojo Mocho”; año 1; N° 1; Bs. As. 1991.

Nacional y Social” en su expresión local, comienza a considerar a la Universidad en su conjunto como un frente en el cual plantearse una política de masas.¹⁴

Y esta decisión, original y novedosa para “*el campo nacional y popular*”, cobra fundamental importancia en función del debate ideológico que, reiteramos, hacía ya mucho tiempo se verificaba por afuera de los espacios académicos.

Precisamente, en la confluencia de esos diferentes ámbitos, el político-militante, básicamente barrial y sindical por un lado, y el académico, también entendido como militancia, propio de los espacios universitarios, por el otro, deberíamos enfocar algunos ejes de nuestros trabajos pendientes acerca de las Cátedras Nacionales.

Por nuestra parte, pensamos que las investigaciones que puedan encararse y que refieran a ese tiempo tan fuertemente significativo para la tradición de nuestra carrera podrían, privilegiando por ejemplo los particulares códigos comunicacionales de la época, llegar a iluminar senderos aún poco explorados por las prácticas habituales y, obviamente, sometiendo a crítica los paradigmas de interpretación también habituales. Daniel James¹⁵ sugiere algunos interrogantes al respecto, a los cuales también remite la bibliografía clásica y muchas veces difícil de hallar en bibliotecas y librerías actuales. Nos referimos a autores como Justino O’Farrell, Roberto Carri, Gonzalo Cárdenas, Gunnar Olson, etc. y publicaciones como *Antropología Tercer Mundo, Envido, Vísperas, Cristianismo y Revolución*, y tantas otras, además de innumerables apuntes y fichas propias de cada materia y cada cátedra de la carrera de sociología.

¹⁴ La existencia de tal decisión orgánica puede verificarse en el reconocimiento y accionar de la Juventud Universitaria Peronista (JUP).

¹⁵ James, Daniel; “Resistencia e integración”; Editorial Sudamericana, Buenos Aires, 1990, Pág. 135 (Ideología formal y conciencia práctica).

Se ha cerrado un ciclo y ese cierre implica a la vez una apertura derivada de la progresiva fractura del bloque organizativo-político que había integrado la coalición supuestamente “correctora del peronismo” triunfante en el '55.¹⁶

Tales debates, con sus secuelas de múltiples fracturas y recomposiciones, insistimos, no pueden sólo ser explicados desde la propia dinámica de claustros, carreras, facultades e instituciones educativas de todo tipo ni, mucho menos, intentar su reducción a conflictos de intereses.

Creemos fuertemente pertinente y central para el análisis respecto del surgimiento de las Cátedras Nacionales, al menos en el ámbito de la UBA, tomar en cuenta, revisándolas y estudiándolas, las fuertes determinaciones que sobre ese espacio social y político se ejercían como producto del quehacer orgánico del Movimiento Peronista, cuyas acciones se ejecutaban en todos los *frentes*, incluido el universitario, si bien ese tipo particular de operaciones, por lo novedosas que resultaban en tales dispositivos, no eran públicas ni mucho menos notorias ni difundidas. Son poco conocidos, y mucho menos mencionados, algunos fuertes indicadores en tal sentido: a modo de ejemplo, podemos mencionar la designación por parte del Gral. Perón de un Delegado Organizador para la Rama Universitaria del Movimiento Peronista (en la persona del Dr. Santiago Díaz Ortiz, miembro orgánico de la Juventud Peronista y posteriormente electo diputado nacional por la Capital Federal), como así también las innumerables y diversas apelaciones en el sentido de incorporar *intelectuales orgánicos* en función de la preparación de planes y programas para la gestión de un futuro gobierno.

Y, en el caso particular de la carrera de Sociología, correspondería, en el estrecho marco de estas anotaciones, intentar un rápido intento de cronología política y

¹⁶ Miguel Talento es quien emplea la acepción “correctora” para referir a la primera etapa de la autoprodada Revolución Libertadora, encamada en la figura del General Eduardo Lonardi, rápidamente desplazada por los sectores más cerradamente antiperonistas de las FF.AA., origen real de lo que posteriormente tomaría la forma de un verdadero *partido político militar*.

académica que pudiese dar sentido a los conocidos hitos y mojones que se suelen señalar al momento de recorrer su historia institucional.

Por ejemplo: mucho se ha escrito, y se escribe aún, acerca de los orígenes institucionales de la sociología en la Argentina a mediados de los '50, bajo la impronta fundacional de Gino Germani, de sus trabajos y sus valoradas y reconocidas intenciones en pos de consolidar institucionalmente los estudios relacionados con el análisis de la sociedad argentina, sus cambios y variaciones, la aparición de nuevos actores sociales, sus desplazamientos migratorios, su disponibilidad política, etc.

Sin embargo no abunda, en los estudios referidos a esos comienzos, la reflexión, derivada de la práctica política concreta, respecto de la funcionalidad de esos estudios. En los hechos, resultaban útiles a la operación de contener, argumentando desde la racionalidad de las ciencias sociales, novedosas para nuestros ámbitos culturales y científicos, a diferentes sectores que, base social en su momento del golpe de septiembre, no podían ya ser conducidos ni organizados desde abstractas apelaciones a la libertad y la democracia (oficialmente conculcadas para esos tiempos), ni mucho menos desde la simpleza de una propaganda oficial que reducía su acción a la demonización del “régimen depuesto”.¹⁷

Y si bien es innegable la importancia que se desprende de los esfuerzos por sentar las bases de una ciencia sociológica institucionalizada como tal en el discutido espacio académico mayoritariamente hegemonizado por disciplinas “clásicas”, creemos necesario este señalamiento que apunta,

¹⁷ Quizá en algún momento, y en el marco de necesarios estudios que refieran al lenguaje propio de la comunicación política y a su relación con las construcciones sociales de una lengua, habría que detenerse en el análisis de la trilogía que integran “El libro azul”; “El libro azul y blanco”, Y “El libro negro de la segunda tiranía”, ediciones propagandísticas de la época.

fundamentalmente, a enfatizar la articulación que siempre tuvo nuestra carrera con el concreto acontecer social, sus luchas, antagonismos, alternativas y opciones en las que siempre, en todas y cada una de ellas, la carrera tomó partido.

Independientemente de las formas y marcos institucionales según los cuales estas elecciones fueran explicitadas, nunca se practicó en los hechos la neutralidad de las ciencias sociales, aunque muchas veces se la sostuvo en los discursos.

Una compleja trama de tradiciones políticas vivas en nuestro medio fue la cantera de la cual surgieron hombres y mujeres cuyos nombres indican épocas emblemáticas en el empeño por desarticular al funcionalismo mediante las propuestas emanadas de una teoría marxista no dogmática que, por esos tiempos, encontraba en Gramsci y Althusser la reivindicación del joven Marx y proponía una famosa “ruptura epistemológica” que inauguraba miradas y senderos,¹⁸ posteriormente criticados como favorecedores del tránsito de corrientes científicas.

La intervención, dispuesta por el gobierno de facto de 1966, encarnación de ese “nacionalismo sin amor al pueblo” mencionado oportunamente por Hernández Arregui¹⁹, y con una clara pertenencia confesional, genera, paradójicamente, una fisura en el ámbito académico de la carrera, hegemonizado para ese tiempo por la primera generación germaniana, dueña ya de un legítimo prestigio construido al calor de la ciencia.

En efecto, como corolario de las fuertes disputas en torno a la definición de contenidos de la estratégica materia “Sociología Sistemática” se han encumbrado las figuras de Miguel Murmis, bendecido por títulos en universidades norteamericanas, Eliseo Verón, introductor de Lévi-Strauss y las corrientes semiológicas derivadas de Saussure aplicadas al análisis sociológico. Juan Carlos

¹⁸ Althusser Louis, Balibar, Etienne, *“Para leer El Capital”*, México, Siglo XXI, 1969.

¹⁹ Hernández Arregui, Juan José, “La Formación de la Conciencia Nacional”, Introducción.

Portantiero y el grupo que editaba “Pasado y Presente”, legendaria publicación digna de ser permanentemente revisada como un clásico de la izquierda crítica, actualizaban su discurso según investigaciones de un marxismo “metropolitano” y, en plena vigencia de metodologías que proclamaban la necesidad de trabajar con criterios interdisciplinarios, se enfrentan a la disyuntiva de permanecer en las cátedras o emigrar ante la aparición en el elenco docente, y convocados desde la Intervención (Fernando Cuevillas), de figuras provenientes de una historia académica y política hasta entonces totalmente ajenas a lo construido en el marco de la carrera.

“En los primeros momentos de la intervención van a existir pocos docentes con formación en sociología. La gran mayoría serán abogados o profesores de historia o filosofía con poca vinculación con el mundo moderno de la sociología académica que se ha replegado a otros espacios. Algunos de esos profesores provienen de militancia cristiana, como Gonzalo Cárdenas (. . .) y Justino O’Farrel, que era sacerdote con formación de postgrado en sociología. Muchos de estos docentes van a ser afectados directa o indirectamente por un importante proceso de cambios que se estaba produciendo dentro de sectores del catolicismo en Argentina que a la vez recibía la influencia de un cada vez más radicalizado mundo cristiano en Latinoamérica. Cambios que suponían un creciente compromiso con los sectores más desprotegidos a la luz de las Conferencias de Puebla y Medellín. . .”²⁰

A estos docentes de procedencia externa a la carrera se suman otros, autodenominados “*docentes peronistas de la carrera de sociología*” que procedían de una amplia gama de tradiciones político–ideológicas, en la configuración de un

²⁰ Rubinich, Lucas, “Los sociólogos intelectuales: cuatro notas sobre la sociología en los ‘60” (UBACyT). Ver, además, página 12 del presente trabajo.

amplio y heterogéneo espacio de discusión.²¹ Este espacio hasta hoy recordado como las “Cátedras Nacionales” no refiere a las cátedras o materias específicas sino, antes bien, al escenario en que esos debates se llevaban a cabo y que las sobrepasaba.

Microcosmos en el que se reproducían, a escala, los infinitos debates en los que se parcializaba la política argentina opuesta al Onganía y que, atravesado por la fuerte impronta de reconocimiento, a veces parcial, de la validez de todas las tradiciones previas (desde los clásicos -Marx, Weber, Durkheim, Wright Mills, etc.- al estructural-funcionalismo, desde el germanismo hasta el cientificismo) intentaba su articulación con las categorías presentes en el peronismo, en cualquiera de sus múltiples matices.

Había en todos ellos, *y en muchos aún hoy sigue presente*, una fuerte apuesta a la posibilidad de generar sistemas de análisis capaces de dar cuenta de las especificidades de los procesos latinoamericanos en general y argentinos en particular, por un lado, y por el otro, dotados de suficiente plasticidad para articularse en torno a las elaboraciones específicamente surgidas desde esas realidades enmarcadas en los genéricamente denominados “Procesos de Liberación Nacional y Social”.

El ámbito reconocido como Cátedras Nacionales, entendemos, no debe ser caracterizado sólo como peronista, ni mucho menos. De hecho, ese vasto y plural espacio vio transitar por sus debates a lúcidos representantes de corrientes ideológicas que nunca pertenecieron orgánicamente a tal Movimiento, en una lista imposible de enumerar sin pecar de injustos.

²¹ Declaración fechada en 1969 en la que figuran las firmas de: Roberto Carrí, Juan Pablo Franco, Jorge Carpio, Susana Checa, Alcira Argumedo, Gunnar Olsson, Pedro Krotch, Eduardo S. Jorge, María E. Cubiló, Fernando Álvarez, Ricardo Sidicaro, Ernesto Villanueva, Alejandro Peyrou, Horacio González y Daniel Portela. (Citada por Horacio González en “Cien años de sociología en Argentina”, pág.83).

Hermanados en eso que bien se denominó “...una tensa democracia del recuerdo...”²², quizá sean un fuerte estímulo que nos impulse a la recreación, con acuerdo a tiempos y formas, del necesario paisaje político y académico amplio, plural y respetuoso de todas las tradiciones con las cuales convivimos, capaz de generar, nuevamente, la vitalidad y la mística sin las cuales no habrá ciencias sociales reales, reemplazadas por vacíos discursos hacia adentro de una corporación académica que, huérfana de orgánicos anclajes con las luchas reales de nuestro pueblo, y subordinada a la implacable lógica derivada de la racionalidad instrumental, simplemente transiten hacia una decadencia de la cual, seguramente, no deseamos formar parte.

Epílogo

Hemos intentado durante la producción de estas páginas superar la natural heterogeneidad que todo grupo supone a partir de un trabajo que, como siempre ocurre, se nos antoja ahora como una descripción de temas, una agenda que señala futuros desarrollos e investigaciones. Algunos de nosotros estamos abriendo puertas cuya existencia ignorábamos, porque en nuestra querida carrera no nos las habían mostrado. No guardamos rencores. Al fin de cuentas fue desde una currícula que hoy criticamos que nos fue permitido plantearnos estas preguntas que comenzamos a develar.

¿Qué fue lo que intentamos decir?

Que la sociología en la Argentina, y asumimos los costos de una generalización a pesar de reconocer la existencia de excepciones que grata y felizmente la desmienten, carece de originalidad y de contenido político concreto, como así también de intervención crítica en la realidad social del país. Aquello que le dio sentido a la sociología de los primeros años en Argentina fue progresivamente

²² Horacio González. Op.cit.

abandonado en pos de una lógica burocrática y tecnocrática, para llegar al día de hoy vanagloriándose de su inserción en los mercados.

Por otro lado, esta pérdida de la vocación por la intervención política y por la interrelación con la realidad social, se llevó a cabo a partir de un adormecerse recostado sobre teorías extrañas en tiempo y espacio, postergando *ad infinitum*, como bien decía María Pía López, el pensamiento del presente y olvidando sus proyectos a futuro.

Podemos corroborar esto en la currícula de la carrera. En un programa que descansa plácidamente estancado desde hace más de una década y media, sin tomar en cuenta numerosos indicadores globales que nos hacen pensar que en ese tiempo han sucedido hechos substanciales y de vital importancia para la historia nacional y del mundo entero. La carrera de sociología continúa *como si* nada hubiese ocurrido, y por lo tanto no alteró el camino que reinició en su re-fundación con el advenimiento de la última democracia. Los programas de la carrera, y la bibliografía que proponen, muestran a ciencia cierta las carencias a las que referimos. Y aparece, como dato llamativo, una falta de profundidad y análisis crítico en el tratamiento de los temas directamente vinculados con la historia de la Argentina, y que no se indague en el pensamiento y en las ideas que han surgido en estas tierras²³, tanto políticas como sociales o culturales. Y si bien pueden abrirse cuestionamientos en cuanto a su falta de sistematización o fragmentación, en modo alguno pueden ser caracterizadas como escasas, cuantitativamente hablando, ni mucho menos pobres, en términos cualitativos. Ese es el caso de las Cátedras Nacionales, a las

²³ Salvo unas pocas materias de la currícula de la carrera de Sociología de la UBA, ninguna de las cuales pertenecen al núcleo introductorio y obligatorio de la misma, estos temas son obviados y descartados. Sólo un curso cuatrimestral intenta abarcar la Historia Social Argentina y es notable como brilla por su ausencia una Sociología Argentina.

que no se re-visita más que en muy pocas ocasiones y de manera tal vez
panfletaria, tal vez nostálgica.

No es nuestra intención, los lectores sabrán señalarlo, caer en añoranzas, sino dar
un paso más en la recuperación de los esbozos y fragmentos de teoría que se
puedan encontrar en nuestra historia, en la recuperación del olvidado pensamiento
nacional y, fundamentalmente, en la recuperación de la memoria y de la voluntad
por la intervención política.

Rescatando tradiciones y experiencias, nombres y trabajos que se nos antojan
fecundos, fundantes y, quizá para asombro de muchos, con actualidad y vigencia.
En tal sentido, clásicos y pertinentes en función de crisis presentes y esperanzas
futuras. Quizá podríamos comenzar a reparar, como dijimos al comienzo, el “. .
.olvido de una herencia cuyo reverso no es sólo la memoria, sino también la
justicia.”²⁴

El *por-venir* tendrá la palabra . . .

p.a., octubre 2004

²⁴ El Hombre Carbono; Op. Cit.

Bibliografía

➤ Libros

- _Althusser, Louis y Balibar, Étienne, *Para leer El Capital*, Siglo XXI, México, 1969.
- _Argumedo, Alcira, *Los silencios y las voces en América Latina. Notas sobre el pensamiento nacional y popular*, Ed. del Pensamiento Nac., Buenos Aires, 1993.
- _Cárdenas, Gonzalo, *Las luchas nacionales contra la dependencia. Historia social argentina. Tomo I*, Galerna, Buenos Aires, 1969.
- _Carri, Roberto, *Isidro Velásquez: Formas prerrevolucionarias de la violencia*, Colihue, Buenos Aires, 2001.
- _Castagnino, Raúl, *Cambios, confrontaciones estudiantiles y violencia*, Nova, Buenos Aires, 1970.
- _Ceballos, Carlos, *Los estudiantes universitarios y la política (1955-1970)*, Centro Editor de América Latina, Biblioteca Política Argentina N° 103, Buenos Aires, 1985.
- _Germani, Gino (comp.), *Política y sociedad en una época de transición. De la sociedad tradicional a la sociedad de masas*, Paidós, Buenos Aires, 1962.
- _Germani, Gino, *Estructura social de la Argentina*, Raigal, Buenos Aires, 1965
- _González, Horacio, *Historia crítica de la Sociología Argentina*, Colihue, Bs. As., 2000.
- _Fanon, Frantz, *Los condenados de la tierra*, FCE, México, 1963.
- _Hernández Arregui, Juan José, *Peronismo y Socialismo*, Hachea, Bs. As., 1972.
- _Hernández Arregui, Juan José, *¿Qué es el ser nacional?*, Nueva América, Buenos Aires, 1988.
- _Hernández Arregui, Juan José, *La formación de la conciencia Nacional (1930-1960)*, Buenos Aires, 1960.
- _Murmis, Miguel y Portantiero, Juan Carlos, *Estudios sobre los orígenes del Peronismo*, Siglo XXI, Buenos Aires, 2004.

_O'Farrell, Justino, *Elaboración de la Sociología Sistemática en nuestros países*, Galerna, Buenos Aires, 1969.

_James, Daniel, *Resistencia e integración*, Sudamericana, Buenos Aires, 1990.

_Lledó, Emilio, *Lenguaje e historia*, Ariel, Barcelona, 1978.

_Pérez Lindo, Augusto *El currículo universitario frente a los cambios de paradigma* en "Nuevos paradigmas y cambios en la conciencia histórica", EUDEBA, Buenos Aires, 1998.

_Perón, Juan Domingo, *La hora de los pueblos*, Editorial Norte, Madrid-Buenos Aires, 1968.

_Worsley, Peter, *Tercer Mundo*, FCE, México, 1966.

➤ **Artículos en medios gráficos y electrónicos**

_Argumedo, Alcira, *Las Cátedras Nacionales: Una experiencia peronista en la universidad*, Envido, Buenos Aires, N° 3 de abril de 1971.

_López, María Pía, *La burocracia acorrala a la universidad*, Página 12 del 18 de agosto de 2004.

_Rubinich, Lucas, *Los sociólogos intelectuales: Cuatro notas sobre la sociología en los '60*, proyecto de investigación UBACyT, en

<http://catedras.fsoc.uba.ar/rubinich/biblioteca/web/arub.htm>

➤ **Revistas, publicaciones y documentos**

_Convocatoria a las Jornadas de Pensamiento Argentino, Rosario, noviembre de 2003.

_Cristianismo y Revolución, 1972.

_Cuadernos de Antropología Tercer Mundo, Número 1, 1972.

_El Hombre Carbono. Publicación oficial de las IV Jornadas de Sociología, Buenos Aires, 2000.

_El Ojo Mocho, 1991-2004.

_Envido. *Revista de Política y Ciencias Sociales*, 1970-1973.

_Facultad de Ciencias Sociales - UBA, Plan de Estudios, 1988.

_Facultad de Filosofía y Letras - UBA, Programa de la materia *Sociología Sistemática*, cátedra O'Farrel, 2º cuatrimestre de 1968.

_Facultad de Filosofía y Letras - UBA, Programa de la materia *Dialéctica de la Liberación y la Dependencia en la Historia Argentina*, 2º cuatrimestre de 1972.

➤ **Desgrabaciones**

_Carri, Roberto, clases N° 6-9, 14 y 19 de la materia *Sociología Sistemática*, de la Facultad de Filosofía y Letras - UBA, 2º cuatrimestre de 1968 (Mimeo).

_Forni, Floreal, clases 1, 2 y 3 de la materia *Introducción a la Sociología*, de la Facultad de Filosofía y Letras - UBA, 1º cuatrimestre de 1971 (Mimeo).

_Ivancich, Norberto *Las Cátedras Nacionales*, charla ofrecida en el marco de las Jornadas de "Historia del Pensamiento Sociológico en la Argentina" realizadas en la Facultad de Ciencias Sociales - UBA, octubre de 1995.

_Méndes, Héctor, clase N° 1 de la materia *Historia de las luchas populares de América Latina*, de la Facultad de Filosofía y Letras - UBA, sin fecha (Mimeo).

_O'Farrel, Justino, clases N° 1-5, 12-13, 15-18 y 20-21 de la materia *Sociología Sistemática*, de la Facultad de Filosofía y Letras - UBA, 2º cuatrimestre de 1968 (Mimeo).

_Rubinich, Lucas *Recuperación de las tradiciones sociológicas en la Argentina actual*, charla ofrecida en el ciclo "Pensadores malditos de la Sociología Argentina" realizadas en la Facultad de Ciencias Sociales - UBA, Octubre de 2004.

_Testa, Julio, clases N° 10-11 y 17 de la materia *Sociología Sistemática*, de la Facultad de Filosofía y Letras - UBA, 2º cuatrimestre de 1968 (Mimeo).